

pintando será pintor, y no pintado simplemente por los espejos colaterales.

El esquema geométrico de la vida sugiere á quien lo considere, además de las relaciones *generales* indicadas, otras muchas *particulares*, á cuál más importantes, por más que sólo sean *reproducciones* de las primeras. Lo mismo en *distinta* forma. Para muestra insistiré en algunas repeticiones aunque sea molestando la atención del lector.

1.º Todas las partes inorgánicas (representadas por los triángulos) se han llamado *partículas*, y están circunscritas dentro del espacio que las rodea (otras partes mayores, y en último término, el fondo blanco que representa lo indefinido). Así es como el espacio indefinido comprende dentro de sí el espacio definido, que se supone lleno de *partículas*.

2.º La cantidad de *partículas* dentro de cada triángulo es indefinida, y su calidad se supone definida por cada partícula, pero susceptible de mayor ó menor semejanza ó diferencia entre una y otra partícula.

Esta necesidad de indefinido número de partes en cada parte cuantitativa, que se escapan hasta á la más fina investigación microscópica, es la que caracteriza al reino objetivo; del cual *difiere*, sin perjuicio de ser *análogo*, el reino subjetivo, proporcionado por la intervención *inmediata* de lo indefinido que se simboliza por el fondo blanco.

Los elementos subjetivos no triangulares son un *ascenso* desde lo triangular ó *trinitario* á *cuadrangular* ó *cuaternario*, y desde lo cuaternario, como límite común de los cuatro ángulos y los cuatro lados iguales entre sí, á algo *continuamente* desigual, la línea curva, cerrada ó abierta.

Tal es el símbolo geométrico de la función, que siente y ejercita el pensamiento, sintetizando y analizando cuanto llega á sus alcances en el espacio y el tiempo. Los fondos blancos de las curvas geométricas del esquema son *huecos claros*, que simbolizan lo indefinido, convertido aquí en espontaneidad ó libertad.

3.º Cuando el esquema gira desde A á B y desde B á A resulta un círculo continuo, dentro del cual se construyen por de pronto esferas sólidas, cuyos centros no se encuentran, como no se encuentran en las partes ó partículas sólidas, líquidas ni aeriformes, contenidas en cada esfera.

4.º Mas las series de triángulos y de curvas representarían un *Caos* si no aparecieran centros de cada parte ó partícula, que se relacionan *inmediatamente* con lo *indefinido* constituyendo un sér vivo. Estos centros los representan precisamente en el esquema geométrico los puntos de contacto de la gran recta con la curva y de las curvas entre sí.

Cada punto de contacto es (*simultáneamente*) único y doble entre

los dos extremos, ó sea los dos modos; cantidad (triángulos), y calidad (fondo blanco). Semejante unidad aparece nuevamente como dualidad simultánea (trinidad) mediante la intervención del tiempo en la función común.

El misterio de ambas *trinidades* sólo se aclara con la luz que presta la teoría á la práctica de la vida, y con el apoyo que da la práctica á la teoría viviente.

El misterio de la vida en absoluto no le esclarece sino Dios; es decir, que se obstina en sér misterio para el que vive mientras vive; como el fondo blanco del esquema se obstina en ser fondo blanco absoluto, mientras *permecece* inmóvil, *permaneciendo*, al menos como relativo, aunque se le ponga en movimiento.

5.º En suma, todas las relaciones que se consignan considerando inmóvil el esquema ó sea desde el simple punto de vista del sujeto y del objeto, tienen carácter *estático* (teórico).

Las que se consignan considerando el esquema en movimiento ó sea desde el punto de vista del tiempo, tienen carácter *dinámico* (práctico).

La práctica es á su vez ó relativamente activa (*autonomía*), ó relativamente pasiva (*heteronomía*).

B. INTERPRETACIÓN DEL SÍMBOLO GEOMÉTRICO POR EL SENTIDO COMÚN

Ahora vamos á simbolizar inmediatamente con palabras, entregadas al simple sentido común, lo que hemos simbolizado geométricamente.

El filósofo es un hombre y como tal procede á ejercitar su pensamiento dentro de sí mismo que es lo que se llama filosofar.

Dícese, y es cierto, que el hombre en el hecho de serlo, se siente impulsado á dirigirse preguntas cuya contestación reclama energicamente.

Es natural: pensar es una función humana, como por ejemplo la de digerir; función relacionada con el órgano encéfalo, como la de digerir con los órganos contenidos en la cavidad abdominal. El pensamiento tiene hambre de saber, y de saber se alimenta; como el estómago tiene hambre de manjares de los cuales se alimenta á su vez.

El manjar que ansia el pensamiento es la contestación á preguntas que pueden formularse así: ¿qué soy?, ¿qué puedo hacer?, ¿qué debo hacer?, ¿qué puedo esperar?

A tales preguntas, el filósofo que lo relaciona todo consigo mismo contesta, á poco que se detenga á discurrir.

Contestación 1.ª ¿Qué soy? Desde luego soy un cuerpo situado en

la superficie de la tierra, *centro* personal rodeado por una circunferencia que me acompaña á todas partes, por una atmósfera que paso á paso se va diluyendo al parecer á mi vista, encaminándose á *distancias* inaccesibles en última *instancia*; porque cualquier *estancia* considerada como última encamina hacia otra.

Así es como el cielo ó sea la circunferencia, no sólo de la esfera terrestre, sino de todas las esferas, lunas, astros y soles, que aparecen dispersos en el firmamento visible, lleva á suponer esferas análogas en lo invisible para mí.

De aquí nace *para mí* la noción de lo *infinito*, como negación de lo *finito* que me rodea.

En el centro de este finito reservado á la humanidad, es donde me considero, y me pregunto á mí mismo, ¿qué soy?

Consultando á la ciencia veo que las Matemáticas han contestado al sentimiento de lo infinito diciendo: es *una esfera cuyo centro se halla en todas partes y la circunferencia en ninguna*, y por extraña é ininteligible que parezca matemáticamente tal contestación, mi pensamiento no vacila en aceptarla para sí; teniendo en cuenta que él es una función humana, y que el hombre, en cualquier parte que se encuentre, figura como centro de todo lo que le rodea, y cuanto rodea al hombre constituye una esfera, definida desde un punto de vista (su propio cuerpo) y desde otro punto de vista indefinida é inaccesible.

Empiezo, pues, á contestar á ¿qué soy? diciendo: punto central *de la inmensidad que rodea* á mi exigua personalidad, en cuanto esta inmensidad aparece definida ante mi sentido externo.

Pero hay más. Veo que mi *cuerpo* ocupa un punto central en el Universo en cuanto el Universo aparece definido ante mi sentido externo (punto de vista que llamamos objetivo); y simultáneamente siento que ocupa el mismo punto central en otro universo contrapuesto el objetivo y que llamaré *subjetivo*. Resulta, pues, que el punto central no lo es de una sola esfera, sino de dos contrapuestas entre sí: Una de ellas, la indefinida, me pertenece por *juro de heredad*, por derecho propio; porque es mía y nadie me la puede disputar; tan mía que es mi *mismo* cuerpo espiritual como *poseedor* y como *poseído*. La otra esfera también pertenece en general á todos los *otros* hombres, y en *particular* más ó menos á *mi mismo*; porque me está subordinada, porque me la apropio con el *derecho* que siento brotar en mis entrañas; dictándome mi jerarquía y permitiéndome *mandar* y *hacer* en proporción de mis fuerzas lo que quiero (el *derecho* de la ley).

Esto es lo que llevado en alas de mi pensamiento me contesto á mí mismo cada vez que me pregunto, ¿qué soy?

Contestación 2.^a ¿Qué puedo hacer? Al sentimiento directo del *sér*

y del *no sér* aportado al pensamiento con la pregunta *qué soy* se ha contestado *á sí mismo* el pensamiento de un hombre diciendo: que sabe algo relacionado *consigo mismo* y que no sabe más. Ahora le urge otra cosa algo práctica, correlativa con el *sér*, el *hacer*; y se pregunta no si hace algo, que esto lo sabe de sobra, sino *qué puede hacer*. El sentimiento propio del pensamiento mismo, que para él es la parte que le toca del *sentido común*, le contesta diciendo:

En mi primera investigación me he sentido centro de dos esferas, una externa y otra *relativamente interna*. En la externa me he valido de los sentidos externos; la interna se me ha revelado como sentido íntimo, como *yo personal*, relacionado con *otros yos* personales, á cuyo nombre quiero hablar en lo sucesivo; sin olvidar por eso que sigo hablando por mi cuenta propia y asumiendo la responsabilidad de la cuenta colectiva.

El hecho mismo de *pensar* supone que es posible tal hecho en particular, y lo posible supone correlativamente lo imposible en general. Discernir lo posible de lo imposible es la primer tarea del saber respecto de sí propio.

Ya el pensamiento viene por necesidad imprescindible (so pena de *no ser tal* pensamiento, *de no ser* cosa alguna), de *ser* punto central de dos esferas, ó si se quiere de dos hemisferios, que se tocan por el centro y se alejan indefinidamente por sus respectivas circunferencias. Ahora siente que por igual necesidad imprescindible, ha de *HACERSE* centro común de cambios, de oscilaciones, de inestabilidad, impuesta á sus dos esferas, objetiva una de ellas y subjetiva la otra. Antes podía considerarse como fenómeno en la esfera objetiva y como infenomenal objetivado en forma de ley, en la esfera subjetiva. Ahora necesita considerarse como función, como ejercicio, como práctica impuesta á las dos esferas, y ejercitable dentro del límite dictado al radio de cada esfera. Los límites de la indefinida objetividad y de la indefinida subjetividad han de sumarse con el límite de la función indefinida, que se ejercita á la par sobre el objeto y el sujeto.

Son tres límites y tres ámbitos limitados para el ejercicio del pensamiento.

El ejercicio mismo implica los dos límites, los dos imposibles, impuestos al hemisferio objetivo y al subjetivo. Entre ellos fluctúa el ejercicio común á cada instante, representándolos como principio y fin de su correlativo funcionar.

Al sentir todo esto, que no puede menos de sentir el hombre; sin dejar de ser hombre, siente su *propia vida*; y al sentir su vida, siente la vida en general; y al sentir la vida en general, siente lo no vivo: el hemisferio que le rodea, imaginándole despoblado de todo *sér* viviente;

y el hemisferio subjetivo imaginándole desprovisto de toda objetivación viviente ó no viviente.

¿Qué puede hacer el hombre en este cuadro de su vida que se presenta ante sus ojos? Puede vivir en tres sentidos diferentes: 1.º en RELACIÓN con lo que le rodea, viviente ó no viviente; 2.º en RELACIÓN consigo mismo, y 3.º en RELACIÓN con el hemisferio subjetivo, considerándole como persistente en su obstinada negación objetiva, aun después de amplificado con el auxilio de esa vida, que le llena desde el centro donde se para instantáneamente, hasta todos los ámbitos de las circunferencias correlativas. Siempre en RELACIÓN. El hombre puede en suma, relacionarse libremente y de la manera que se le antoje, comenzando por relacionarse con el límite de lo vedado á la humana comprensión.

¿Qué debo hacer? He aquí otro sentimiento imprescindible, tan imprescindible que cualquier hombre le experimenta en cuanto oye un solo instante la voz de la conciencia; tan axiomático como que los filósofos se le han propuesto para *punto de partida*, y nadie se excusa de tal punto, hágalo ó no conscientemente.

También contesta el pensamiento unánime que lo que debe hacerse es el BIEN, y así lo proclamó Sócrates.

La vida puede llevar al bien ó al mal; pero debe llevar á algo, y este algo á que debe llevar es el bien.

Hállanse en este punto fundamental acordes todos los hombres, como lo están en los demás á que vamos procurando contestar. En lo que difieren los pensantes es: en interpretar la aspiración al bien circunscribiéndole á la función personal de vivir; ó interpretarla en el más amplio sentido de función común á todas las *personas* posibles, á todos los seres vivientes que pueblan el Universo. Mas la segunda interpretación es la única que puede admitir el propio sentido común.

Lo que el hombre de buen sentido entiende que debe hacer ante todo, es el bien general, el bien que flota sobre todos los vivientes, desde las excelsas alturas donde se alberga la *Bondad suprema*.

¿Qué puedo esperar? El que hace el bien puede esperar el bien, en uno ó en otro hemisferio de la vida que alcanzamos aquí abajo, en lo objetivo ó en lo subjetivo; y si tampoco lo hallara en lo objetivo ni en lo subjetivo de su vida terrestre; fuera al menos del ejercicio de la vida en los hemisferios que hoy habitamos limitadamente; y en el ejercicio de esa vida, imaginada con independencia total del hemisferio objetivo y más allá de nuestro horizonte subjetivo actual. Allí es donde se reflejan en última instancia la ley y su indefinido y perenne cumplimiento; en una atmósfera purísima, donde libre el espíritu humano de las cadenas de la carne y del mal, se hace cuanto debe ser hecho

en consonancia con el código inefable dictado por la divinidad á la conciencia.

C. CONSULTA AL SENTIDO EXTERNO

Después de relacionada la *función del pensamiento* con su símbolo geométrico, y luego con el *sentido común*, aun cabe otra relación, esta vez definitiva, con lo *sentido* exteriormente, con los datos que proporciona la experiencia externa, el mundo inorgánico dentro del cual vivimos y que figura como *antitipo* del viviente.

Recordemos ante todo lo que se aspira á simbolizar de los diversos modos geométricos, sentido íntimo y sentido externo.

Hecho el símbolo en papel blanco, cuanto en él se dibuja representa el hemisferio definido de que es centro el hombre, y más eminentemente el pensamiento, en un instante fugitivo de su función. El fondo blanco es lo indefinido é indefinible en absoluto que han llamado muchos filósofos *tabula rasa*. Los puntos negros simbolizan otros tantos sujetos, ó momentos fugitivos de un sujeto abstracto, en relación con lo objetivo. El color blanco del reverso del papel figura una *tesis* respecto de lo negro del anverso, y estas tesis y antítesis aparecen á un tiempo unidas y separadas por el cuerpo del papel, que insensiblemente pasa de blanco á negro y de negro á blanco.

De esta suerte los símbolos centrales son siempre de doble sentido dentro de su relativa unidad, representada por el cuerpo medio entre lo negro y lo blanco.

Una serie de puntos identificados entre sí de suerte análoga que el punto primitivo, hacen delante de lo blanco, líneas positivas, y vistas por detrás al través del papel puesto delante de la luz, líneas relativamente negativas. Las líneas multiplicadas y cruzándose entre sí hacen polígonos, reductibles todos á triángulos.

Estos polígonos llenan el imperio objetivo de lo no vivo, en oposición mancomunada con el fondo blanco, que los sostiene y rodea, y hasta penetra en ellos, pero siempre dentro de líneas determinadas ó fuera de *todas las líneas determinadas* (relación de lo absoluto con *todo lo relativo*).

En esta región positiva de lo objetivo y exterior se objetiva todo lo objetivable, resultando siempre un *todo finito* con exclusión de *lo infinito*, que se concibe como *imposible*.

Caben, pues, aquí funciones de cantidad (número y extensión de las líneas y las superficies); funciones de calidad (formas de estructura ajenas á la cantidad y á la extensión puras), y funciones de tiempo ó sea prácticas, que pongan en juego la fórmula teórica, y hagan